

patria de Marcial y de Prudencio no había tenido voz hasta entonces en el coro de las literaturas vulgares. La tuvo por primera vez con Urrea, que por la espontánea gravedad moral sin mezcla de dogmatismo pedantesco, por la rectitud de sus propósitos, por la franca y sana alegría, por la constante y honrada llaneza de su estilo, por el predominio de la razón sobre la fantasía, fué digno intérprete del sentir y del querer de su pueblo, en la brillante corte literaria de los Reyes Católicos.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

## JUAN DEL ENZINA

---

IMITACIÓN DE LAS ÉGLOGAS DE VIRGILIO



Á LOS MUY ESCLARECIDOS  
Y SIEMPRE VITORIOSOS PRÍNCIPES

DON HERNANDO E DOÑA ISABEL

**Comiença el prólogo de la translación  
de las «Bucólicas» de Virgilio por Juan  
del Enzina.**

La grandeza de vuestras hazañas, dignas de inmortalidad, muy altos e muy poderosos reyes, despierta las lenguas de los dormidos coraçones e no dexa tener sufrimiento para que puedan callar avn los que hablar no saben; mas ¿quién será tan digno, por mucho saber que alcance, que deue tener confiança en su ingenio para dignamente llegar á contar el menor quilate de las excellencias de vuestra real majestad? Quanto más yo, que aun agora soy nueuo en las armas é muy flaco para nauegar por el gran mar de vuestras alabanças? ¡O inuitísimos príncipes! ¿quién supiese recontar las vitorias e triunfos que en los reynos, por vuestra mano conquistados, hauéys recebido; que no solamente el reino de Granada, más avn, el vuestro de Castilla, casi todo ganastes con fuerza de armas, queriendo Dios ayudaros? e avnque aquesto agora nos parece mucho, es cierto después nos parecerá casi nada en comparación de las vitorias que os están guardadas. ¿Pues qué diré de vuestra poderosa justicia, e con cuánta paz e sosiego vuestros reynos son regidos, ha-



llando como los hallastes tan estragados, que, según el gran daño que en ellos estaua, no se esperaua remedio, e, sobre todo nuestra fe, que ya estaua puesta en despeñadero donde muchos deslizauan. Vosotros, cristianísimos reyes, la restaurastes y esclarecistes, que quiso Dios escoger para remedio de tantos males. Vosotros sois la cumbre de todos los príncipes é reyes á donde la fe e la justicia se conoce bien quien son, á donde la munificencia tiene sus fuerças enteras, soys la mesma libertad en las cosas que lícitamente podéis usar della; no sé para qué me pongo en alabros, pues entrar por este camino es querer agotar el mar, ni mi saber da lugar para ello. Mas como el desseo de seruir á vuestra alteza sea mayor que el temor de descubrir mis defetos, avnque grandes, no quiero escusarme de salir á barrera y ensayarme primero en algún baxo estilo, más alto si en ello mostráis seruiros. E porque mi desseo consiga effeto más concertado, acordé dedicaros las *Bucólicas* de Virgilio, que es la primera de sus obras, adonde habla de pastores, siguiendo, como dize el Donato, la orden de los mortales, cuyo exercicio primeramente fué guardar ganados, manteniéndose de frutas siluestres; é después siguióle la agricultura, é andando más el tiempo nacieron batallas. Y en esta manera el estilo del gran Homero mantuano en sus tres obras principales procedió. De las quales, por agora, para entrada y preludio de mi propósito, estas *Bucólicas* quise trasladar, trobadas en estilo pastoril, aplicándolas á los muy loables fechos de vuestro reynar, según parece en el argumento de cada vna. E dexadas otras muchas razones que á ello me mouieron, parecióme ser deuda muy conocida á tales príncipes é reyes, que tan gran primado y excelencia tienen sobre todos los otros, se ouiesse de consagrar é dirigir obra de tan gran poeta, á quien el nuestro Quintiliano da la palma entre los latinos, y esso mesmo Macrobio e Seruio e todos los que se pusieren á cotejar los estilos

poéticos. E assí como haziendo mención de poeta sin añadir otro nombre, entendemos de Virgilio por excelencia, assí es mucha razón que haziendo mención de reyes, por excelencia entendamos de vuestra real corona. ¿Quién ouo que tan gran magestad de palabras alcançasse como Virgilio? ¿Qué sentencia ó que seta de filósofos ouo que él no comprendiesse? No sin mérito, dize Cicerón auerle llamado segunda esperanza de Roma quando en su mocedad pronunciaua ciertos versos en el teatro romano. No tengáis por mal, magnánimos príncipes, en dedicaros obras de pastores, pues que no ay nombre más conuenible al estado real, del qual nuestro Redentor, que es el verdadero rey de los reyes, se precia mucho, según parece en muchos lugares de la Sagrada Escritura. E las alabanzas de la vida pastoril, no sólo Virgilio é otros poetas, más avn Plinio, grauissimo autor, las pone en el décimo otauo libro de la natural hystoria, hablando muy largamente de la vida rústica e no menos de agricultura; e testigo es Catón el mayor en el libro *De rebus rusticis*, adonde dize que quando antiguamente alabauan algún hombre, llamáuane buen laborador. E avn los poetas é hombres doctos desseauan lugares apartados, assí como bosques e montes e otras siluas e arboledas, e con este desseo dezía Virgilio: *O qui me sistat in vallibus Hemi*. Mas tornando en mí quiero saber quién me traxo en tan gran cuydado, que á reyes tan excelentes mi pluma osasse llevar nueuas de mi desseo; que no soy digno para ponerme en aplicar esta obra á vuestros tan altos primores. ¡O, cuántas vezes me paro á pensar, desconfiando de mi ingenio, quién me puso en este trabajo, auiendo otros muchos que muy mejor que yo lo pudieran tomar! Mas consuélome con aquello que dize Tulio en el libro *De perfecto oratore* á Marco Bruto, diciendo que ninguno deue desesperar de trabajar en las letras, e si no pudiere llegar al más alto escalón, llegará al segundo ó tercero ó quarto; que en tiempo de Homero fueron otros,



avnque no tan notables, y esso mesmo quando Archiloco e Sófocles e Píndaro florecieron, no faltaron otros que escriuiessen, avnque no pudieron bolar tan alto, que ni el gran estilo de Platón espantó á Aristóteles, ni el mesmo Aristóteles e otros muchos sin cuento, ni Demóstenes, que fué el más excellente orador de Grecia, espantó á otros algunos de su tiempo, e no solamente fué esto en las artes excelentes, más avn entre los maestros de otras obras, según parece en los pintores que avn no pudieron imitar la hermosura de vna ymagen que estaua en Rodas, ni la de Venus que estaua en la insola Coo, ni la de Júpiter Olímpico, no por esso dexaron de pintar. E assí yo, aunque mi obra no merezca ser muy alabada en perfección, á lo menos no dexaré de tentar vados para ver si podré alcançar algún poco de loor con esfuerço de aquellas palabras que Virgilio dice: *Tentanda via est qua me quoque possim tollere humo, victorque virum volitare per ora.* E muchas dificultades hallo en la traducción de aquesta obra por el gran defeto de vocablos que ay en la lengua castellana en comparación de la latina, de donde se causa en muchos lugares no poderles dar la propia significación, quanto más que por razón del metro e consonantes será forçado algunas vezes de impropiar las palabras e acrecentar ó menguar, según fiziere á mi caso, e avn muchas razones aurá que no se puedan traer al propósito; mas aquellas tales, según dice Seruio, auémoslas de tomar como razones pastoriles, assí simplemente dichas; e si fuese necesario vsar de aquello que vsan los eclesiásticos, diziendo vn psalmo por vn solo verso que haze al caso de la fiesta. Mas en quanto yo pudiere e mi saber alcançare, siempre procuraré seguir la letra, aplicándola á vuestras más que reales personas y endereçando parte dello al nuestro muy esclarecido príncipe D. Juan, vuestro bienauenturado hijo. E atribuyendo cada cosa al que mejor se pudiere atribuyr. E avnque en los más de los lugares no hable sino de vno,

será por más verdaderamente seguir al poeta, e porque son vuestras virtudes y excelencias tan pareadas e puestas en vnidad, que no se pueden tocar las del vno sin que suenen las del otro. E pues el grandíssimo desseo de seruir á vuestra alteza me puso en este cuydado, con aquella humildad e acatamiento que deuo, suplico á vuestra real magestad quiera recibir este pequeño presente de su seruido con aquellas manos triumphales e bulto sereno con que yllustra toda la monarchía de España e modera e rige la occidental región, e con que combida á su amistad, no solamente á los príncipes de la religión cristiana, mas avn á gran parte de la barbárica gente.



AL MUY ESCLARECIDO

Y BIENAVENTURADO PRÍNCIPE DON JUAN

**Comiença el prólogo en la traslación de  
las «Bucólicas» de Virgilio por Juan del  
Enzina.**

Suelen aquellos que dan obra á las letras, príncipe muy excelente, experimentar sus ingenios en trasladar libros e autores griegos en lengua latina, e assí mesmo los hombres de nuestra nación procuran tomar experimento de su estudio, boluendo libros del latín en nuestra lengua castellana. Y no solamente los hombres de mediano saber, mas avn entre otros varones muy doctos no rehusó aqueste ejercicio Tulio, puesto en la cumbre de todos los ingenios, que boluió á la lengua latina muchas obras griegas ya perdidas por negligencia de nuestros antecessores, principalmente aquellas muy altas oraciones de Esquines e Demóstenes, cuyo argumento parece; las quales nuevamente trasladó Leonardo Aretino poco tiempo ha e la Ethica de Aristóteles que agora se lee, e otros libros de Platón e avn entre los santos doctores no dió pequeña gloria á San Hieronymo la interpretación é traducción de la Biblia; y en este trabajo se ocuparon Aquila é Symaco, Teodocion, Origenes y Eusebio. E de los modernos, no solamente Leonardo e Filelpho se pusieron á trasladar de vna lengua en otra, mas también otros muchos gastaron parte de su tiempo en semejantes exercicios, dedicando sus obras á quien



su desseo les aconsejaua. E como quiera que yo sea tan desseo del seruicio de vuestra alteza como el que más, con aquella fee que á vuestros claríssimos padres, procurando mostrar algo de mi desseo, en las *Bucólicas* de Virgilio metí la pluma, temblando, con mucha razón, viendo el valer de vuestro gran merecimiento, e amonestado por Oracio en el arte de poesía, donde dize los escriptores hauer de elegir materias yguales á las fuerças de sus ingenios.

O bienauenturado príncipe; esperança de las Españas; espejo e claridad de tantos reynos e de otros muchos más merecedor, e quién será tan fuera de sentido, que quanto más piense que sabe, tanto más no tema de escriuir obra de vuestro nombre? No con poeo temor mill vezes boluiera las riendas si no me atajara Marcial, que en sus epigramas e título de baxas obras y entre sus procaces é desuergonzadas palabras entretexiera el nombre de Domiciano, el más soberuio e vanaglorioso de todos los emperadores romanos. El qual pestífero vicio está muy alongado de la real magestad de vuestros padres e vuestra.

Assí que con este esfuerço, mi verdadero desseo é vuestras muy claras virtudes me dieron atreuimiento para dirigir e consagrar estas *Bucólicas* á nuestros muy poderosos reyes e aplicaros parte dellas. Porque creo que en vuestra tierna niñez os auréys exercitado en las obras de aqueste poeta, e porque fauorecéys tanto la sciencia andando acompañado de tantos e tan doctíssimos varones, que no menos dexaréys perdurable memoria de auer alargado y estendido los límites y términos de la sciencia que los del imperio; mas por no engendrar fastidio á los lectores desta obra, acordé de la trobar en diuersos géneros de metro y en estilo rústico, por consonar con el poeta, que introduze personas pastoriles. Aunquē debaxo de aquella corteza e rústica simplicidad puso sentencias muy altas e alegóricos sentidos, y en esta obra se mostró no menos gra-

cioso que docto en la *Geórgica* e graue en la *Eneyda*. E no en poca estimación era tenida la vida rústica antiguamente, que de allí nacían e se engendrauan los varones e capitanes fortíssimos, según dize Catón el Censorio en su libro de agricultura; e aquesta fué la que dió nombre á las familias de los sabios Pisones, Cicerones e Léntulos, y en este exercicio estaua ocupado Cincinato quando le denunciaron de parte del Senado romano ser criado dictador; e aquesta agricultura sustentaua á Marco Régulo, cuyo mayordomo muerto quiso dexar la capitania e hueste que en África gobernaua para venir á labrar sus tierras; mas el Senado e pueblo romano no ouo vergüença de ser su mayordomo e labrarle las tierras. ¿Pues qué diré de aquel primer justo Abel, que guardando estaua ganado quando su hermano le mató? E Noé labrador era; e Abrahan e Isaac e Jacob con sus doce hijos pastores fueron; e Moysés en su vida pastoril estaua metido cuando vió aquella visión de la çarça; e Daud, siendo pastor e andando con sus ganados, exercitaua las fuerças matando ossos e leones e otros fieros animales, e de allí fué vngido por rey, del qual dixo Dios *Inueni virum secundum cor meum*. Y todos los más de los patriarcas e profetas beuieron en semejantes vidas. Ni tuuieron por mal muchos grandes filósofos oradores e poetas escriuir de pastores e ornamento del campo; mas dexados agora todos los otros, assí griegos como latinos, que en esta facultad escriuieron libros que á nuestras manos no han venido, yo hallo aquel Marco Varrón, á quien Sancto Agustino, en el tercero de *La Ciudad de Dios* llama el más enseñado de los romanos, auer escrito d'aqueste rústico exercicio, siendo de ochenta años, assí como él confessa en el prohemio de vna obra que compuso, enseñando á su muger cómo labrasse vna heredad que auía mercado, e también Tulio en el *De Senectute* faze mención de las alabanzas de la rústica vida, e no menos Paladio ocupó su pluma en semejante estilo; e assi mismo Plinio e Columela es-



criuieron largamente de agricultura, e, según ellos dizen, muchos culpan agora á la tierra, porque no dé tanto fruto como en otro tiempo, e dize que lo causa estar ya cansada de engendrar; mas estos dos claros varones dañan la tal opinión, e afirman ser la causa porque agora las heredades e tierras son labradas por manos de sieruos e hombres viles e de baxa suerte, e no dan tanto fruto como cuando las labraban aquellas manos que regían las riendas de los carros triumphales; porque entonces, con aquel cuydado e diligencia que tratauan las guerras, con aquel labrauan el campo, e de aquí dauan las coronas cíuicas murales e obsidionales gran ornamento de la milicia, e aquí mandauan las leyes de Licurgo que se criasen los hijos de los espartanos fasta que fuessen para tomar las armas. E pues tan excelentes cosas se siguieron del campo e tan grandes hombres amaron la agricultura e vida rústica y escriuieron de ella, no deue ser despreciada mi obra por ser escrita en estilo pastoril, e no dudo que mi trabajo sea reprehendido de muchos por auerme puesto á trasladar con mi poco saber obra de tan gran poeta, mayormente atreuiéndome á dedicarlo á los más altos príncipes del mundo; mas los que maliciosos no fueren, no la obra, sino la voluntad e desseo deue juzgar, e consuélome con esto que avn á Sant Hierónymo, en quien ninguna causa de reprehensión auía, no faltaron maldizientes y embidiosos que le reprendiessen, según él se quexa en diversos lugares; ni menos careció Virgilio de quien le motejasse, e avn, según dize Quintiliano, no se pudo defender Cicerón, en cuyo ingenio las virtudes oratorias e retóricas se encerraron sin que detratores le tocassen. Mas si vuestra alteza mi baxo seruicio manda recibir por suyo, lo qual le suplico con el temor e verguença que á príncipe tan esclarecido se deue, podrán muy poco dañarme quantos maldizientes biuen.

## ÉGLOGA PRIMERA

### Argumento.

Aquí comiençan las *Bucólicas* de Virgilio, repartidas en diez églogas, bueltas del latín en nuestra lengua e trobadas en estilo pastoril por Juan del Enzina: dirigidas á los muy poderosos e cristianísimos reyes D. Fernando e Doña Isabel, príncipes de las Españas, reyes naturales y señores nuestros, señores de las ynsulas de nuestro mar, etcétera. Van esso mismo algunas de las dedicadas al muy esclarecido y bienauenturado príncipe D. Juan, y en esta primera égloga se introduzen dos pastores, razonándose el vno con el otro como que acaso se encontraron: vno llamado Melibeo, que habla en persona de los cavalleros que fueron despojados de sus haziendas por ser rebeldes, conjurando con el rey de Portugal que de Castilla fué alçado e con él anduvieron amontados e corridos, perseuerando en su contumacia. Y el otro pastor, que Tytiro fué llamado, habla en nombre de los que en arrepentimiento vinieron y fueron restituydos en su primero estado e ya tocando el tiempo que reynó el señor rey D. Enrrique quarto, comenzando su reynar con tanto rigor de justicia, que no menos de temido que de poderoso pudiera ser alabado; mas en el fin, ataiando su poder y afloxando su justicia, dió lugar á que los coraçones de sus súditos á vanderas desplegadas, vicios e robos, se apoderassen, para cuyo remedio tan cathólicos e tan excelentes príncipes Dios por su misericordia nos quiso dar, e agora Tytiro por más lastimar á Melibeo, que era del vando contrario, muestra á quánta mejoría e excelen-